

# EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRES FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 35. — AÑO II.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 30 de julio de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

## De y para Chirivel

No ha dejado de ser tema de todas las conversaciones desde hace varios días el referente a la reparación de este templo parroquial, el cual hoy toma especial incremento con la visita ad-hoc del arquitecto diocesano D. Enrique López Rull, enviado, según se dice, por el Excmo. Sr. Obispo. Cuando todo se creía relegado al olvido por las dificultades opuestas que ya conocen nuestros lectores, esta visita nos demuestra que el Excmo. Sr. Obispo, apesar del inexplicable desaire que estas dichas dificultades suponen y de las múltiples e importantísimas ocupaciones de su alto cargo, atento sólo a los intereses espirituales de sus diocesanos, se toma verdadero interés por este pueblo. ¡¡¡Gracias a Dios que una vez este sufrido vecindario de Chirivel, condenado a resistir el choque de las más bastardas y repugnantes ambiciones, puede decir que alguien se interesa en su favor!!! Este asunto reviste para Chirivel trascendental importancia, que se realza con el intento, que creemos fracasará, de pretender hacer llegar a él la inmundicia baba de la política y de la ambición.

Debido a reiteradas instancias de nuestro Párroco, el Excmo. Sr. Obispo nos honró con su visita el día treinta de junio próximo pasado, con el sólo objeto de inspeccionar este templo, de cuyo estado ruinoso le había informado aquél; y la impresión que le produjo fué tal que inmediatamente ordenó: 1.º Que se suspendiera la celebración del Santo Sacrificio en el Altar mayor y laterales contiguos a la pared ruinoso. 2.º Que por personas técnicas se inspeccionara dicha pared y provisionalmente se informara respecto a las reparaciones necesarias a evitar el peligro inminente. Y 3.º Dando una alta prueba de su celo, pero de ese celo que es sólo patrimonio de los hombres grandes; sin medios a la vista y atento sólo al bien de los demás, al amparo de la fe de este pueblo, a la evitación de una catástrofe, y confiado sólo en la Providencia que nunca abandonó a los que en ella confían, con miras nobles y desinteresadas, dispuso: Que acto se-

guido se procediera a la demolición de la parte ruinoso y edificación de lo imprescindible, entre tanto que se tramita el oportuno expediente. Más aún; aprovechando la visita que recibió del señor Alcalde de este pueblo, D. Ricardo Egea Lajara, acompañado del Secretario del Ayuntamiento, D. José Oliver Pérez, le comunicó el objeto de su venida e impresión recibida, que era la urgentísima e imprescindible necesidad de proceder inmediatamente a la reparación de tan repetido templo, para lo que era necesario ampliar el presbiterio hacia la calle colindante a su pared posterior, a cuyo fin solicitaba el concurso de todos por tratarse de tan marcado beneficio para la localidad.

El Sr. Alcalde contestó a tan delicada indicación, como era lógico esperar, ofreciendo su incondicional apoyo y concurso como autoridad, para cuanto pudiera conducir a tan noble fin, cuyos ofrecimientos ratificó momentos después, al despedirse, ante el Reverendo Sr. Cura Párroco, que por mencionado Sr. Obispo quedó comisionado para la ejecución de lo mandado.

El día siete del corriente, cumpliendo las órdenes recibidas de la dicha Superior Autoridad Eclesiástica, el tan repetido Párroco, hizo venir al maestro albañil, Patricio Rubio para que, emitido su informe, procediera inmediatamente a la demolición de la pared, a cuyo efecto trajo consigo el herramienta necesario para ello; pero he aquí que al tratar de condensar en realidad los ofrecimientos de la autoridad local, surge una tercera persona, D. Diego Egea Martínez, primer Teniente de Alcalde de este Ayuntamiento, que afectando ignorar los compromisos contraídos por su hijo, el Alcalde, D. Emilio Egea Lajara, puso el veto más rotundo, motivando así el tener que retirarse los albañiles sin dar comienzo al derribo que es a todas luces urgentísimo. Con la natural sorpresa oyó el Prelado la relación de lo ocurrido, tanto más cuanto que en más de una ocasión dicho Prelado había exteriorizado su aplauso por los espontáneos, amplísimos y al parecer sinceros ofrecimientos hechos por esta Autoridad local, apesar de las pasiones políticas; confirmando así los informes que el Párroco le diera, a saber: Que

en asuntos de esta índole y yendo en ellos intereses tan vitales del pueblo, no era de esperar por parte de nadie dificultad alguna.

Atendiendo indicaciones superiores, en evitación de las desgracias a que pudiera dar lugar el estado reconocidamente ruinoso de la referida pared posterior de la Iglesia, con techa doce del que cursa, nuestro Párroco, D. Ricardo Pérez Reche, comunicó a la Alcaldía lo siguiente: Hay al margen un sello que dice: «Parroquia de San Isidoro—Chirivel (Almería)» = «Por indicaciones del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, he hecho inspeccionar la Iglesia parroquial por el maestro albañil Patricio Rubio quien, al informar, me dice, entre otros particulares, lo siguiente: «Estando las paredes posterior y laterales del presbiterio descompuestas y en estado que amenazan peligro, debe aislarse esta parte del templo, interior y exteriormente, hasta que todo quede perfectamente reparado o nuevo, poniendo para aislar la parte falsa una valla interior cerrada que impida el paso de persona alguna, y cortar con otra valla el tránsito de la calle posterior a la Iglesia».

Lo que por la misma indicación, comunico a V. para su conocimiento y efectos, participándole que inmediatamente procederé al aislamiento por la parte interior. = Dios guía a V. muchos años = Chirivel 12 Julio 1916 = Ricardo Pérez Reche = Rubrico = Sr. Alcalde Constitucional de esta villa.»

Y por cierto que a la presente aún no se ha tomado disposición alguna que impida el tránsito por la calle contigua, donde los vecinos, ignorantes del peligro que les amenaza, están constantemente expuestos a una horrible catástrofe que todos lamentaríamos luego, pero que nadie podría reparar. Por el interior del templo quedó aislada el día trece, con un fuerte tabique que hace imposible la entrada de los fieles, la parte peligrosa.

Astí las cosas, por gestiones quizás de la primera Autoridad eclesiástica de la Diócesis, a quien nunca Chirivel agradecerá bastante el debido interés que en este asunto viene demostrando, nos consta, como decíamos en el número anterior de este semanario, que se han recibido aquí varias

cartas de personas influyentes en el distrito, recomendando la conveniencia de que, por lo menos, no se pongan obstáculos a la realización de un deseo tan legítimo y tan general de este vecindario. Parece ser que actitudes tan anómalas harían difícil su explicación, supuesta la terquedad de no acceder a tan justas solicitudes; y en la necesidad de justificarse, se recurre al procedimiento de excitar los ánimos de algunos vecinos para que protesten de la ocupación de un trozo de calle, ocultándoles, tal vez, que la parte ocupada según el proyecto, sería tan insignificante que quedaría aquella con suficiente anchura para el tránsito y circulación, incluso de carruajes; pero es de suponer que tal protesta no se realizará si estos vecinos se percatan que se trata sólo de una burda jugada y que en definitiva servirán, como el refrán reza, de cabeza de Turco.

Además, sin meternos a averiguar las causas que a tal estado de postración hayan podido traerle, es indudable que este pueblo no sabe protestar; si supiera, animado como siempre lo estuvo, de los más profundos y sencillos sentimientos cristianos y humanos, protestaría de que se le quiera presentar como un obstáculo a la reparación de su templo.

Y decimos que no sabe y que no protesta, ni en un sentido ni en el opuesto, porque un pueblo que ha visto invertir miles y miles de pesetas hace pocos años en la edificación de este mismo templo y le cuya justa y concienzuda inversión autoriza a dudar el estado ruinoso en que se encuentra, y no elevó protesta alguna.

Un pueblo que vio desaparecer la casa de los pobres, testimonio vivo de la caridad de sus mayores y de su alta estima del cristiano deber de la hospitalidad, y no tuvo una palabra de queja.

Un pueblo que ha visto recorrer sus calles en macabra procesión los restos de sus padres y antepasados, de sus hijos y queridos del alma, dignos por tantos títulos de mayor respeto, y cual si con ello se pretendiera lanzar un reto sarcástico, quedaron amontonados hasta hace muy pocos meses, a la vista de todos, expuestos a profanaciones; como si las ya sufridas fueran pocas; y a más de esto, aquel sagrado recinto consagrado por nuestros padres para el

des canso y respetuosa custodia de sus mortales restos y los de los suyos, y tirados sus muros y utilizado en explotaciones agrícolas, y no encuentra en su lenguaje una expresión portadora del estado dolorido de su sentimiento.

Un pueblo que como pocos ha sido víctima de la más desastrosa administración municipal, viendo el medro de los menos, muchas veces advenedizos, a costa de los más; que lo excesivo y escandaloso de los tributos han terminado por sumirle en la miseria de que nunca temió. Un pueblo que por su riqueza y feracidad de su suelo fué siempre centro de inmigración, donde familias de los pueblos vecinos vinieron a buscar el pan que en los suyos no encontraban, y hoy va quedando desierto porque sus hijos ya no encuentran vida, porque el pedazo de pan obtenido a costa de grandes sudores es arrebatado por el erario antes de llegar a las bocas, y sin que quede ni siquiera el consuelo de que el producto de tantos sacrificios vayan a parar a los fines a que la Ley los destina, pues ni en la población se ve la inversión de una peseta, ni las atenciones para con la Hacienda, Diputación provincial, etc. están cubiertas, dándose el constante y lamentable espectáculo de verse su nombre escrito entre el de los morosos, como tal, y tampoco protesta acerca de ello.

Un pueblo sin hábitos ni medios de defensa, que, cogido en medio de la explosión de las más bastardas pasiones, ha presenciado medroso las más bochornosas lynchas de que él fué siempre la víctima, sin reservarse otro papel que el del esclavo, sometido al látigo del negrero; lo que dió lugar al baldón de todos conocido, de que se le compare públicamente por alguien con el perro, que sumiso viene a lamer la mano que le castiga; que sabe perfectamente que todo esto le proviene por su falta de virilidad, y sin embargo, no protesta.

Un pueblo, en fin, para no hacer más extensa la exposición de nuestras miserias, que es por naturaleza dócil y agradecido, que sabe corresponder, cuando menos, con sentimiento de gratitud a los favores que una vez recibió, y muchas veces se vé precisado a sofocar estos tan naturales sentimientos para sucumbir ante la amenaza o el castigo, sin que sus protestas pasen nunca de comunicárselas, a lo sumo en secreto, después de cerciorarse de que nadie las escucha; este pueblo no sabe, no puede, no protestará ni en el sentido que se le exige, ni en el que sus sentimientos le imponen, y si sucediera el primer caso, sólo sería cediendo a la amenaza para aumentar una partida más a la bochornosa serie que le sirve de cargo.

Esperemos que los hechos hablen.

TERRY

## La villa triste

No niego que existan pueblos dichosos en la tierra hispana, donde costumbres patriarcales conserven el culto a la verdad y se viva tranquilamente, se goce de paz y se disfrute de la vida; pero yo conozco una villa, que le llaman la villa triste, donde no hay empresa, no nace hombre, no nace aspiración, por muy moral que sea la intención o fin que se propongan, que no sean recibidos con palmas y olivos y terminen en un patíbulo afrentoso.

Se dice la villa triste, porque aún en los días, al parecer felices, en que brilla un nuevo sol, no faltan sombras proyectadas por nubes sombrías, por lúgubres cipreses, que influyendo en el ánimo de los más, hagan surgir tenebrosas maquinaciones en las mentes de los humillados, en los sentimientos de aquellos que dispusieron de días venturosos, que creyeron inagotables y que fueron de mortal angustia también para los que dormitaban, entonces, entristecidos en la mala sombra. ¿Cómo se produce la mala sombra? ¿Cómo se apodera ésta de las figuras que se mueven a plena luz? Es muy sencillo; en esta villa hay una especie de animales, más dañinos que el caballo de atila, pues no solamente hacen estéril la tierra que pisamos sino que producen donde posa su planta unos gases deletéreos, tan densos y nocivos, y son tan aficionados a la compañía estos animales y tan enemigos de la soledad, al contrario de los poetas, al revés de los que sienten y aman la belleza, que donde quiera ven destacarse una figura, allí acuden presurosos, hasta que la maldita oscuridad, que produce la nube formada por sus venenosas emanaciones, la destruye cobijándola, y entonces marchan, ejecutando una danza, que resulta macabra para todos los hombres, a otro lugar donde se alza otra nueva figura que destruir.

Surgen, también, en esta decantada población, figuras grotescas, caricaturas de Sancha, que aprovechando eclipses o nocturnales momentos, entonan canciones de Sifos y gesticulan parodiando a la humanidad y aprovechándose del sueño, producido por el cansancio y el mareo de la inestabilidad, como en ellos no hace efecto ningún movimiento moral, pues su organismo está formado de cal y canto, lo que aprisionan sus piedras y sus argamasas, no les dura más tiempo, que el que tarda en apuntar la aurora o en desaparecer la mancha que obstruía el astro y entra la piqueta.

Hay también seres en este poblado, y constituyen legión, que siempre caminan hacia el lugar donde llaman campanudamente o

donde suena la infernal bocina de carro triunfal, como automatás, como individuos del célebre Batallón de los hombres de Hierro, atentos a una voluntad, mecánicamente. Son, aquellos que el gran Costa operó y que forman interminable fila en la carrera que ha de seguir, según ellos, el cortejo fúnebre nacional...

Y, por último, existen tantos hijos de Jeremías en la Villa triste, que no hubo en parte alguna, orfeón tan nutrido, ni que con tanto entusiasmo entone lamentaciones tan amargas, tan singulares y continuadas.

En esta villa pasa lo mismo que en la antigua del cuadrúpedo y del arbusto, que el adulator prospera y medran los traidores, porque el instinto criminal siempre es pagado por el que tiene corazón de hiena, o con su piel se viste, que ésto es lo que más comúnmente sucede, y el franco, el noble, el rudo en su decir y leal en sentimientos, no encuentra otro pago que el prestarlo a ser víctima, que por el amigo se comienza para demostrar rectitud, más falsa que el beso de Judas, teoría de incapaces, y cuando más un halago, una caricia como a perro fiel, cuando rebose de alegría el corazón del amo.

Así conozco yo esa Villa; como quiera que vive de la falacia, del enredo, de la ineptitud y estas marañas llevan consigo la tristeza en el fondo, de tristeza disfruta, y hasta tanto no nazca de sus entrañas alguna figura con nimbo de luz propia, potente y regeneradora, que mate los malos gérmenes que viven en ella, no desaparecerá su nombre fatídico y no brotará, con caracteres de vitalidad, la alegría en su corazón.

José G. Banderas

Alquería 19-7-1916

## Cosas de D. Bernardino

¿Una temporada de campo, Sr. Philos?

—Pches...—Si, ya lo sé hombre, ya lo sé. Que se ha aburrido V. soberanamente; que ha dejado las comodidades de su casa, para habitar un cortijo en medianas condiciones; que a pesar de los mil y pico de metros sobre el nivel del mar, el calor hacía de las suyas durante el día, y el ¡frio! durante la noche. En la mesa las moscas, en la cama las pulgas; en la calle saltamontes, tigeretas, peloteros y hasta algún escorpión; sin contar los mosquitos.

Entre los árboles próximos, de día, el canto estridente del arrendajo y la graja; de noche el piar de los escorpiones, el *cui* de la

corneja, el *chorli* de los chorlitos, el *gurruf* penetrante y monótono de las ranas en el estanque próximo; y, como complemento, el ladrido incesante de los perros, no dejándoles descansar... También estoy enterado, de que habiendo manifestado su hijita deseos de unos *gurullos* con liebre, la dijo V. que se pusiera a fabricarlos, mientras que acompañado de su amigo García, íbase a cazar la liebre. Y fueron, perfectamente pertrechados y decididos, y el *pon*tes dando saltos y ladridos; tres horas anduvieron por barrancos, cuevas y rellanos, bajo la acción de un sol achicharrante, al cabo de las cuales volvieron sudorosos, aspeados, rendidos; el perro jadeante y con el rabo entre las piernas...

Los morrales vienen repletos. Al verlos entrar su hija supuso que cada uno llevaba su correspondiente liebre, porque había oído los tiros y los felicitó. Pero, ¡Oh vergüenza, señor Philos! Sacaron Vdes... unas matas de ajedrea y tomillo que les había encargado para las aceitunas... ¿Y la liebre?, les preguntó.—No hemos visto ninguna.—Pues se han oído tiros.—Ah...! fué a unas águilas que iban por las nubes...—Y mintieron. Habían Vdes. levantado cuatro liebres. A dos no les tiraron, por desconfianza; y, a otras dos, de muestra del perro, las tiró V. amigo mío. La una, muerta, según U. decía, traspuso un kilómetro de llano sin que el perro pudiera alcanzarla. La otra, ¡con dos manos rotas...! brincó por lo alto de la sierra...

Y los *gurullos*...

PHILOS.

Ciruelo 25-7-1916

Política de Chirivel en Vélez-Blanco

## A defenderse tocan

Se nos dice, y de ello tenemos ya pruebas, que el cacique político de Vélez-Blanco, para aliviar en parte a sus convecinos del peso, que todos soportamos con resignación, del impuesto de consumos, ha ideado y llevado a cabo el incluir en el repartimiento de aquel pueblo a los vecinos de ésta, propietarios o colonos en referido término municipal, aunque no tengan casa abierta y manteni-